

dicar como dedico una porcion de ellas, no siempre las mejores en verdad, á algunas dignísimas personas, me fuera dado pagarles por ese medio el debido tributo de respeto, gratitud, amistad ó cariño con que sin distincion de colores políticos, cosa de mí completamente olvidada, las recuerdo incesantemente; pero esas deudas no las paga nunca el que les debe lo que les debo yo, y habré de contentarme con el buen deseo, no sin contraer otra nueva deuda, consistente en el agradecimiento que me inspira la mucha bondad con que esas personas se han prestado á autoiziar mi libro con sus nombres. Entretanto, yo debo una excusa á otras que no figuran en él, y consiste en la imposibilidad de incluírlas á todas; pero no las olvido por eso, y alguna otra ocasion se me ofrecerá de llenar de un modo ó de otro tan involuntario vacío.

XVIII.

Cuatro palabras más, y concluyo. Con la sola excepcion de unas veinte á treinta, en que he sido traductor ó imitador á sabiendas, las demás *Fábulas* que doy á luz, son todas *originales*. No lo digo por echarla de inventor, sino para que eso me dé algun título á la indulgencia de mis Lectores, sobre todo en lo relativo á las más flojas, escritas en parte cuando me hallaba en el ingreso de la adolescencia, y de ellas algunas á los catorce y quince años de mi edad. Tan antigua es mi aficion á ese género, al cual he vuelto en estos últimos años con la misma aficion que entonces, sin duda porque habiendo comenzado ya á hacerme viejo, vuelvo nuevamente á ser niño. Con la docilidad propia de este, oíré sumiso las advertencias que la Crítica sensata y desapasionada se digne hacerme, si es que llega á ocuparse de mi Coleccion: con la misma docilidad procuraré enmendarme de mis extravíos en algun otro libro de *Fábulas*, si esa Crítica tiene á bien advertirme los que he cometido en estos seis primeros: extravíos que sin duda serán muchos, pero que, como es natural, han de ocultárseme si no se me indican. El solo y único que no se verá en mis *Apólogos* es el de la alusion más remota á personas determinadas; amante entusiasta del género, lo soy también de mi dignidad como escritor público, y no revolcaré jamás por el lodo ni el uno ni la otra, enmasearando con la *Alegoria* ataque personal de ninguna especie. *Parcere personis, dicere de vitiis*, dijo Juvenal respecto á la sátira: el mismo lema lleva ésta obrita; y teniendo como tengo dadas pruebas de que cuando he querido combatir á alguno, lo he hecho, nó á traicion, sino frente á frente, tengo á mi vez derecho en esta ocasion á que se me crea también caballero cuando ataco al vicio en mis *Fábulas*.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

MUESTRAS DE ALGUNOS ORIGINALES

que se han tenido presentes

PARA LA COMPOSICION DE CIERTAS FÁBULAS COMPRENDIDAS

EN ESTA COLECCION.

ALGUNOS suscritores y amigos del autor han significado á este su deseo de ver inserto, por via de apéndice á la presente obra, el texto original de las veinte á treinta *Fábulas* que han sido imitadas ó traducidas por él, segun se manifiesta en el *Prólogo*, publicado en forma de artículos hace ya tres ó cuatro meses en la *Revista* de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS. Su objeto es comparar el referido texto original con la version ó la imitacion; pero de una manera cómoda, ó sin necesidad de recurrir á las distintas obras de que dichas *Fábulas* hayan sido tomadas.

El autor los complacería con mucho gusto, si le fuese posible verificarlo de un modo completo; pero no siempre puede recordar dónde ha leído ciertas anécdotas que

han dado materia á algunos de esos pocos *Apólogos*, ni lo voluminoso de este libro consiente ya abultarlo mucho más de lo que requiere su forma. En consecuencia, se limitará á traer unos cuantos ejemplos de lo que es su trabajo en este punto: y esos suscritores y amigos, así como el público, lo apreciarán como corresponda.

A veces se ha ceñido el autor, de un modo bastante aproximado, al texto original de que se trata, sin renunciar por eso á añadirle algo de su propia cosecha, ni á alterarlo ó modificarlo cuando lo ha creído oportuno, como sucede en la *Fábula EL CALIFA*, inserta en la página 167, y cuyo texto francés es el que se copia á continuación:

LE CALIFE.

AUTREFOIS dans Bagdad le Calife Almamon
 Fit bâtir un palais plus beau, plus magnifique,
 Que ne le fut jamais celui de Salomon.
 Cent colonnes d'albâtre en formaient le portique;
 L'or, le jaspe, l'azur, décoraient le parvis;
 Dans les appartemens embellis de sculpture,
 Sous les lambris de cèdre, on voyait réunis
 Et les trésors du luxe et ceux de la nature,
 Les fleurs, les diamans, les parfums, la verdure,
 Les myrtes odorans, les chefs-d'œuvre de l'art,
 Et les fontaines jaillissantes
 Roulant leurs ondes bondissantes
 A côté des lits de brocard.
 Près de ce beau palais, juste devant l'entrée,
 Une étroite chaumière, antique et délabrée,
 D'un pauvre Tisserand était l'humble réduit.]
 Là, content du petit produit
 D'un grand travail, sans dette et sans soucis pénibles,
 Le bon vieillard, libre, oublié,

*Coulait des jours doux et paisibles,
 Point envieux, point envié.
 J'ai déjà dit que sa retraite
 Masquait le devant du palais.*
 Le Visir veut d'abord sans forme de procès,
 Qu'on abatte la maisonnette;
 Mais le Calife veut que d'abord on l'achete.
 Il fallut obéir: on va chez l'Ouvrier,
 On lui porte de l'or. Non, gardez votre somme,
 Répond doucement le pauvre homme;
 Je n'ai besoin de rien avec mon atelier:
 Et, quant à ma maison, je ne puis m'en défaire;
 C'est là que je suis né, c'est là qu'est mort mon père,
 Je prétends y mourir aussi.
 Le Calife, s'il veut, peut me chasser d'ici,
 Il peut détruire ma chaumière:
 Mais, s'il le fait, il me verra
 Venir, chaque matin, sur la dernière pierre
 M'asseoir et pleurer ma misère.
 Je connais Almamon, son cœur en gémit.
 Cet insolent discours excita la colère
 Du Visir, qui voulait punir ce téméraire,
 Et sur-le-champ raser sa chétive maison;
 Mais le Calife lui dit: Non,
 J'ordonne qu'à mes frais elle soit réparée;
 Ma gloire tient à sa durée:
 Je veux que nos neveux, en la considérant,
 Y trouvent de mon règne un monument auguste.
 En voyant le palais, ils diront: Il fut grand;
 En voyant la chaumière, ils diront: Il fut juste.

FLORIAN.

Otras veces, en vez de ceñirse al giro y marcha del original, ha tomado de él solamente la idea fundamental que le sirve de base, desarrollándola ó parafraseándola de un modo enteramente disfinto, y aun tal, que en nada viene á

parecerse al original indicado. Sirva de ejemplo EL ENVIDIOSO Y EL AVARO, *Fábula* inserta en la página 121, y cuyo texto latino es este:

INVIDUS ET AVARUS.

JUPITER ambiguas hominum prædiscere mentes,
Ad terras Phœbum misit ab arce Poli.
Tunc duo diversis poscebant numina votis,
Namque alter Cupidus, Invidus alter erat.
His sese mediū Titan; scrutatus utrumque,
Obtulit, et precibus ut peteretur, ait:
Præstabit facilis; nam que speraverit unus,
Protinus hæc alter congeminata feret.
Sed cui longa jecur nequeat satiare cupido,
Distulit admotas in nova lucra preces:
Spem sibi confidens alieno crescere voto,
Seque ratus solum munera ferre duo.
Ille ubi captantem socium sua præmia vidit,
Supplicium proprii corporis optat orans:
Nam petit extincto ut lumine degeret uno,
Alter ut, hoc duplicans, vivat utroque carens.
Tunc sortem sapiens humanam risit Apollo,
Invidiæque malum rettulit inde Jovi,
Quæ dum proventis aliorum gaudet iniquis,
Lætiior infelix et sua damna cupit.

AVIANO.

Otras se ha limitado el autor á traducir libremente en verso ciertos cuentecillos en prosa, perteneciéndole en consecuencia solamente la forma métrica de que ha revestido una idea conocida ya anteriormente, y siendo asi mismo suya la moraleja, reflexion ó consideracion que de esos cuentecillos ó anécdotas puede en último resultado sacarse. Tal sucede en la *Fábula* titulada PEROTE Y PERUCHO, página 353,

la cual está tomada de la obra francesa titulada *Dictionnaire d'anecdotes*, artículo *facéties*, donde entre otras graciosísimas cosas, figura el dialoguillo siguiente:

Deux amis, qui depuis long-temps ne s'étoient vus, se rencontrent par hazard. Comment te por-tes-tu? dit l'un. Pas trop bien, dit l'autre; et je me suis marié depuis que je t'ai vu.—Bonne nouvelle!—Pas tout-à-fait, car j'ai épousé une méchante femme.—Tant pis!—Pas trop tant pis, car sa dot étoit de deux mille louis.—Eh bien, cela console.—Pas absolument, car j'ai employé cette somme en moutons, qui sont tous morts de la clavelée.—Cela est en vérité bien fâcheux!—Pas si fâcheux, car la vente de leurs peaux m'a rapporté au delà du prix des moutons.—En ce cas, vous voilà donc indemnisé?—Pas tout-à-fait, car ma maison où j'avois déposé mon argent, vient d'être consumée par les flammes.—Oh! voilà un grand malheur.—Pas si grand non plus, car ma femme et la maison ont brûlé ensemble.

Otras, en fin, ha sido una mera máxima, apotegma ó cosa por el estilo, la que le ha sujerido la idea de basar sobre ella una *Fábula*, como sucede en la titulada *El Aguila y los Lagartos*, página 324, tomada de la máxima 250 de las publicadas por el que el autor cree seudónimo O. E. de Moralinto, en su opúsculo titulado *El Libro de los Libros*, dado á luz en Barcelona el año 1841, y concebida en los siguientes términos:

«Los puestos eminentes son como las cimas de los peñascos: solo pueden llegar á ellos las águilas y los reptiles (1).»

(1) Al basar el autor sobre esta sentencia la *Fábula* de que se trata, y por cierto hace ya bastantes años, ignoraba la existencia de otro Apó-

Estos ejemplos bastan para demostrar que el sistema seguido por el autor en la explotacion de algunos asuntos ajenos, consiste en no haberlo tenido constante, habiendo hecho de su capa un sayo cuantas veces le ha parecido. Lo esencial en esta materia es advertir los casos en que ha sido imitador á *sabiendas*; y eso se indica en todas las *Fábulas* que no son rigurosamente originales, citando los autores imitados, siempre que buenamente ha podido hacerse. Cumplido este deber de probidad, ó por lo menos, de buena fé literaria, el autor celebrará mucho que la presente manifestacion satisfaga lo más esencial del deseo significado por los suscritores y amigos á quienes se refieren estos renglones.

logo que acaso ha dado origen á la misma y que pertenece al fabulista francés *Formage*. He aqui el texto de dicha composicion:

L'AIGLE ET LE LIMAÇON.

*Sur la cime d'un arbre un Limaçon grimé,
Fut par un Aigle aperçu d'aventure.
¿Comment à ce haut poste, oubliant ta nature,
As-tu pu t'élever? dit l'Oiseau.—J'ai rampé.
¿Combien dans le siècle où nous sommes,
De limaçons parmi les hommes!*

FABULAS.